

**Alun Munslow, *The Future of History*. Houndmills, New York: Palgrave Macmillan, 2010. 301 pags.**

El presente ensayo se pregunta sobre cómo interpretar el pasado, o más bien cómo dotarlo de significado. Su interés en el porvenir de la Historia sirve a su autor de justificación para emprender un trabajo novedoso y original, lejos de las reflexiones historiográficas al uso. *The Future of History* es un intento de dar respuesta a debates que se vienen produciendo en los últimos tiempos en el seno de la profesión histórica en diferentes ámbitos y con distintas intensidades. Alun Munslow, profesor de Historia y de Teoría Histórica en el departamento de Historia de la Universidad de Chichester (Gran Bretaña), es un especialista en la filosofía europea continental persuadido de la importancia del “giro lingüístico”, tema en el que se ha adentrado con sus investigaciones de teoría y filosofía de la historia a través de obras como *Deconstructing History* (1997) y *Narrative and History* (2007). En el presente texto Munslow ofrece una interesante muestra de cómo afrontar problemas tales como la elaboración del conocimiento histórico, el papel del historiador en relación con su propia obra, o la utilización de las fuentes.

El libro, bien definido y claramente dividido en dos partes, se acompaña de un excelente glosario que ayuda al lector a orientarse, así como de un repertorio bibliográfico de fuentes amplio y muy útil. Munslow presenta la obra a modo de manifiesto, como si fuera una declaración doctrinal o de propósitos de interés general. Su punto de partida consiste en negar que la historia académica esté en condiciones de alcanzar un conocimiento histórico epistemológicamente seguro, basado en una objetividad profesional y un método científico, esto es, que sea capaz de pasar la prueba de una crítica llevada a cabo desde la *deconstrucción* y desde puntos de vista escépticos. Sin embargo, el autor defiende igualmente que, aunque la Historia no pueda enfrentarse a esta crítica, es precisamente en el seno de dicha crítica donde sí será posible obtener una respuesta al problema de la construcción historiográfica, una vez hallado el nexo que une el escepticismo y el relativismo. Este vínculo lo proporciona la ironía o actitud dubitativa hacia la construcción convencional de la historiografía. Las bases de la “nueva historia” resultante las glosa el autor con la expresión “el pasado como historia”, una idea con la que se quiere referir a que la verdad de una afirmación histórica nunca debe depender de la perspectiva del historiador o de un sistema de referencias.

En torno a las citadas ideas ha escrito Munslow el presente ensayo. En la primera parte, el autor se centra en el “ataque” a la Historia a través de la ironía, el relativismo y el escepticismo. En dicha parte Munslow asegura que la Historia, tal y como la conciben la mayor parte de los historiadores, no sólo carece de argumentos para enfrentar un debate serio, sino que es una “buena noticia” que se la pueda dar por periclitada desde el punto de vista epistemológico. En la segunda parte, el autor examina cómo es posible la construcción histórica basada en el escepticismo, el relativismo, las intervenciones del autor y la ironía. Por último, la obra termina con una conclusión en la que se propone la búsqueda de una creatividad expresionista que ayude y sirva de ejemplo a las diferentes alternativas de la profesión historiográfica.

La opción ofrecida por Munslow se aleja de la base idealista y platónica e implica la aceptación de preceptos cercanos a Heidegger, concepciones en las que el lenguaje ocupa un papel relevante. Sin embargo, una vez asumido que la forma precede

al texto, lo que significa una clara influencia de las conocidas tesis de Hayden White, los esfuerzos explicativos de Munslow se vuelcan más bien en el papel del historiador, en la subjetividad de la construcción historiográfica, en la libertad de creación, así como en el surgimiento de un nuevo tipo de historiador. En *The Future of History* se observa igualmente una clara influencia nietzscheana en lo que el autor llama *Artwork History*. Ésta es una concepción en la que se invoca, al igual que hizo Nietzsche, la necesidad de un nuevo tipo de historiador capaz de desempeñar un papel creador acorde con la época contemporánea; y donde el acceso al conocimiento histórico se consigue, además, a través de la confluencia entre el estilo y la epistemología. Todas estas influencias y preocupaciones llevan a Munslow, a su vez, a ofrecer una idea de Historia alejada en ciertos aspectos del ideario postmodernista. Si bien el autor lo defiende a través del uso de nociones como la de “subjetividad”, también entiende que su marcado textualismo no es suficiente para ofrecer una alternativa en la actualidad. Las perspectivas de futuro para la profesión histórica y los historiadores que se ofrecen en este ensayo rompen, por lo tanto, con una concepción postmoderna exclusivamente centrada en el presente.

En el análisis sobre la influencia del escepticismo, Munslow recuerda que la mayoría de los historiadores construyen la Historia en términos empíricos ante todo. Ello hace, continúa diciendo, que las concepciones de la misma sean más fáciles de agrupar dependiendo del tipo de historia y de la definición de verdad que acompañe a dichas concepciones historiográficas. Además, puntualiza el autor, la mayoría de los historiadores no son escépticos hacia el uso de la epistemología, tal y como puede comprobarse en los escritos realizados a lo largo del siglo XX en el seno de la profesión, sino más bien hacia lo que consideran un mal uso de la misma. Ahora bien, la preponderancia de la tradición empírica británica sí ha sido una de las principales causas de que no haya tenido lugar un debate más profundo sobre la epistemología histórica, concluye Munslow. Desde Thomas Hobbes hasta el presente, la “explicación causal” apenas si ha contado con críticos. Es cierto que los defensores de la misma logran, gracias a ella, la explicación más plausible de lo que pudo haber sucedido y de lo que significa el pasado. Pero también debe apuntarse que el planteamiento de una Historia desde este punto de vista limita los resultados. No debe sorprender por tanto que el escepticismo epistemológico, que pone en duda el modo de aproximarse al pasado por parte de la mayoría de los historiadores, no sea muy popular entre los autores más “empíricos”. La epistemología historiográfica se presenta en ese sentido como un terreno en el que el problema de cómo conocer el pasado no puede ser resuelto del todo, ya que nunca podremos afirmar que se conoce algo en su totalidad y, por tanto, el posicionamiento escéptico o relativista deberá ser tomado siempre en serio. El pasado y la Historia son “disonantes” desde el punto de vista ontológico, esto es, no pueden “armonizarse” el uno con el otro. A través de esa disonancia queda mediatizada nuestra forma de aproximarnos a la comprensión histórica y a los hechos históricos, debiendo aceptar, por lo tanto, que el pasado no existe antes de que sea contado o expresado. El problema al que debe hacer frente la epistemología histórica, señala Munslow, nos llevaría a interrogarnos, una vez que el pasado ha sido historiado, sobre hasta qué punto es posible asegurar que lo ha sido correctamente. Todo ello, añade el autor, no debe ocultar los grandes logros que la historiografía ha ido consiguiendo, los cuales no tienen que ser borrados u olvidados, sino simplemente acompañados de la consideración de que nunca podremos conocer todos los sucesos ocurridos, por lo que su veracidad total permanecerá como algo indemostrable. El estudio de la verdadera naturaleza de lo que entendemos por conocimiento histórico queda limitado, por lo tanto, al estudio de formas de escepticismo, formas que sirven para romper con los convencionalismos

clásicos. Munslow propone cuatro métodos básicos: el método empírico, el epistémico, el ontológico y el semántico. El objetivo es la caracterización de nuevas formas de conocimiento siguiendo esta perspectiva *multi-escéptica*.

Llegados a este punto, el autor presenta la que considera su más importante propuesta en el presente texto: la posibilidad de desarrollar la investigación histórica desde una epistemología diferente, una teoría del conocimiento que predica que los historiadores del futuro deberán librarse de la carga de determinadas herramientas habituales en la elaboración de sus obras. La argumentación por analogía, el sentido común, la verdad o la objetividad deberán ceder el paso a nuevas formas como la ética o las elecciones epistémicas y ascéticas. En la historia escrita por la mayor parte de los historiadores, la gran diversidad de interpretaciones actuales obliga a éstos, consciente o inconscientemente, a mantener un punto de vista más relativizado y escéptico, dado que dichos autores se esfuerzan en definir esas interpretaciones, o simplemente las tienen en cuenta. La presencia de la ironía, entendida como una forma literaria que lleva a plantear una actitud “dubitativa” está, por lo tanto, intrínsecamente unida a todo ello. Munslow distingue, en este sentido, cuatro formas esenciales de ironía histórica a las cuales pueden acudir los historiadores: la “ironía de justificación”, la “ironía de la autoría histórica”, la “ironía estructural” y la “ironía lingüística”. Las cuatro representan en conjunto la duda sobre la “ficción histórica”, esto es, la duda sobre la posibilidad de explicar aquello que no existe de una manera que asuma que lo está explicando.

A través de la ironía, el autor busca, por lo tanto, una alternativa a la investigación, una solución que tenga en cuenta el compromiso emocional y ético del historiador con su propia profesión. Dicha alternativa se obtendría de reunir las citadas concepciones escépticas y relativistas para entender la subjetividad del propio historiador, lo que daría lugar a una *historia ascética*, una historia de elecciones propias y de perfeccionamiento por parte de cada autor donde éste decide en qué medida se relacionan la forma y el contenido, es decir, la historia y el pasado. La imagen del nuevo historiador resultante de esta perspectiva se basaría, a su vez, en dos elementos: por un lado, la necesidad de superar las dualidades en que lo que se refiere a la comprensión y la investigación histórica; y, por otro, el reconocimiento de la responsabilidad del historiador en la labor historiográfica.

El papel que Munslow otorga al nuevo historiador hace innecesarias de hecho las dualidades entre el objeto y el sujeto o entre las concepciones realista y relativista. La construcción del pasado a través de la mirada de un autor conscientemente subjetivo, quien evalúa la Historia entre la epistemología y el arte, hace que tanto la obra, como su lectura y su contenido puedan ser expresados de una manera *multi-escéptica*. Ello no implica lagunas en la referencialidad, en el uso de la epistemología o en el rigor de la investigación. Más bien quiere decir que el historiador adquiere un nuevo compromiso ético ligado a su libertad de creación, la cual, se hace menos “intervencionista” desde el punto de vista de la crítica cultural, dado que omite las supuestas pretensiones de verdad o de totalidad de la Historia.

El citado cambio es presentado por Munslow como la superación del ideal de la Historia como representación. En lugar de ello, la caracterización propuesta debe ser considerada como una intervención ficticia por parte del historiador, el cual tiene que trabajar con un número inconmensurable de posibilidades (esto es, incontable e inabarcable, dado el carácter ficticio de la imaginación histórica); todo ello con el

objetivo de liberar esa Historia de los límites del empirismo y las “conclusiones de significados probables”. Sólo si nos desplazamos más allá del entendimiento convencional de la representación de agentes históricos, acciones, eventos y lugares, nos podremos acercar a la *historia expresionista*. Por lo tanto podría decirse que la Historia, al menos tal y como Munslow la entiende, ha entrado en una era post-representacional todavía de difícil clasificación y delimitación. Esto significa asimismo la culminación de la influencia del escepticismo y la edad irónica que vivimos. El autor opina que un hipotético historiador expresionista del futuro – aquél que renuncia a la representación y mimesis en sus obras – leerá nuestras obras no sólo para averiguar cómo reflejan nuestra época y qué vías ofrecen, sino sobre todo para criticar sus supuestos sobre la historia, así como para romper con la idea, todavía imperante, según la cual es posible el acceso al significado del pasado. Sin embargo, Munslow no niega que sea posible una historia empírica, ya sea dentro de un planteamiento *multi-escéptico*, o de otra clase (gracias a otros métodos y teorías). Su punto de vista radica más bien en afirmar que en la actualidad dicho intento es una utopía o un engaño, y su resultado, mera pretensión.

Como conclusión, podríamos señalar que Munslow presenta su ensayo o “manifiesto” como un desafío a los convencionalismos e insiste en que el futuro de la Historia pasa necesariamente por repensar los conceptos y las prácticas aceptadas por la mayoría de los historiadores. La discusión derivada de ello no se debe centrar tanto en el problema de si la existencia de los historiadores es necesaria para la supervivencia de la imagen del pasado, algo que Munslow considera más bien independiente del oficio del historiador, sino de si el camino elegido por la mayoría de ellos es el más adecuado, teniendo en cuenta la existencia de múltiples teorías dentro del narrativismo que dan explicaciones satisfactorias a los mismos hechos desde diferentes puntos de vista. De esta forma, el principal cambio que debería ser promovido se centraría más bien en la necesidad de abandonar la idea de objetividad del historiador en favor de una subjetividad consciente. Ahora bien, esta propuesta de *Artwork History* no supone en absoluto la renuncia a una metodología o epistemología, sino más bien la pretensión de que éstas se apliquen de una manera subjetiva, emocional y creativa. Así, la época de las guerras de teorías característica del siglo XX debería llegar a su fin, y el nuevo historiador debería ser consciente de que la forma precede al contenido, y de que este supuesto es la base de trabajo historiográfico.

La viabilidad de dichas propuestas – que tienen, por cierto, un marcado carácter individualista – dependerá lógicamente de la aparición de alguna obra capaz de hacer justicia al planteamiento, aunque no cabe duda de que la sugerencia de orientar los conceptos históricos hacia lo ficticio o hacia la imaginación histórica representa todo un reto para la comunidad de historiadores. Sin embargo, no parece probable que estos conceptos, debido al énfasis en la labor de imaginación histórica como culminación del trabajo del historiador, ayuden mucho a los investigadores. En este sentido, el autor parece no darse cuenta de que esa negación de la pretensión de verdad y objetividad que se predica está promoviendo, en cierto modo, el mismo valor absoluto y total que se critica. La imposibilidad de alcanzar la verdad histórica acorde con esos principios de ética, ascética y escepticismo reclamados por el autor significa negar la posibilidad de obtener una verdad relativa frente a una construcción histórica personal y orientada.

Jorge Franco Ferruz  
Universidad de Zaragoza  
jorge.franc.ferruz@gmail.com

Fecha de recepción: 29 de mayo de 2011

Fecha de aceptación: 6 de junio de 2011

Publicado: 15 de junio

Para citar: Jorge Franco Ferruz, “Alun Munslow, *The Future of History*. Houndmills, New York: Palgrave Macmillan, 2010. 301 pags.”, *Historiografías*, 1 (primavera, 2011): pp. 115-119, <http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/1/r2.pdf>